

EL ALBA

El Heraldito de la Presencia de Cristo



El Alba

Enero de 2026

Índice

EL ARTÍCULO PRINCIPAL	1
RENOVANDO NUESTROS VOTOS	1
LOS ESTUDIOS BÍBLICOS	18
ESTIMULANDO LA JUSTICIA	18
LA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO	22
EL FARISEO Y EL PUBLICANO	25
JESÚS Y PEDRO	29
VIDA Y DOCTRINA CRISTIANAS	33
LOS NOBLES BEREANOS.....	33

¡Siga la lectura en su Biblia!

Renovando nuestros votos

«Cuando hagas un voto al Señor tu Dios, no tardes en cumplirlo, porque sería pecado en ti, y el Señor tu Dios te lo exigirá sin falta».
Deuteronomio 23:21

Durante generaciones, el comienzo de un nuevo año se ha asociado a menudo con la resolución de establecer nuevos objetivos. Por lo tanto, es un momento adecuado para pensar en compromisos que mejoren nuestras vidas. Al entrar en el nuevo año 2026, muchos del pueblo del Señor también aprovecharán la oportunidad para reflexionar solemnemente sobre su camino consagrado en la novedad de la vida. Se volverán a consagrar, se reenfocarán y se esforzarán por alcanzar un mayor crecimiento como el seguidor asido de Jesús, y por ser más fieles en el cumplimiento de sus votos de dedicación, sacrificio y servicio al Señor, incluso hasta la muerte.

Pasar una nueva página en nuestros calendarios es un momento excelente para reflexionar sobre la abundante bondad, misericordia y bendiciones recibidas de las manos amorosas de nuestro Padre Celestial durante el año que ahora termina. Lo

hacemos con mucha alegría y agradecimiento. También es un momento para mirar hacia adelante con mayor anticipación y esperanza, al ver cada vez más pruebas de que el reino prometido por Cristo está más cerca de lo que creíamos al principio (Romanos 13:11). Esperamos con ilusión utilizar nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestras oportunidades de nuevas maneras para servir a nuestro amoroso Padre Celestial y a su pueblo. También continuaremos preparándonos para compartir con él sus planes definitivos y su maravilloso propósito de llevar bendiciones de vida y paz a la familia humana pobre, enferma de pecado y moribunda, y de proporcionar reconciliación a todos los obedientes bajo la administración del reino de paz de Cristo que está por venir.

Hacer un voto

«Hacer un voto» significa hacer una promesa solemne, o compromiso, de hacer algo determinado. Cuando un seguidor sincero de nuestro Señor Jesús hace un voto, esto refleja la condición del corazón del hermano o la hermana y representa una vida de compromiso total y servicio al Padre Celestial. Implica el sacrificio de todo lo que tenemos y todo lo que esperamos ser. (Salmos 50:5; 1 Pedro 2:5). Hacer un voto a Dios debe hacerse con la intención sincera de cumplir esa promesa y ser fiel a ella.

Salomón, hijo de David, habló de la seriedad de hacer votos y cumplirlos fielmente cuando escribió: «Cuando hagas una promesa a Dios, no tardes en cumplirla, porque Dios no se complace en los necios. Cumple todas las promesas que le hagas. Es mejor no decir nada que hacer una promesa y no cumplirla». Eclesiastés 5:4, 5

Un sacrificio vivo

Todos los hijos de Dios que piensan igual se sienten motivados por el sabio consejo del apóstol Pablo, quien escribió: «Por lo tanto, hermanos, les ruego, en vista de la misericordia de Dios, que se ofrezcan ustedes mismos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios; este es su verdadero y adecuado culto. No se amolden al patrón de este mundo, sino transfórmense mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, agradable y perfecto». Romanos 12:1, 2

La inspiradora exhortación de Pablo de entregar nuestras vidas como sacrificio al Padre Celestial está dirigida solo a aquellos que han entregado por completo su corazón y su vida al Señor y han sido justificados por la sangre del sacrificio de Jesús (Romanos 5:8, 9; 1 Pedro 1:18, 19). Estos han sido llamados y seleccionados por Dios durante este

tiempo presente aceptable para el sacrificio. Así como los antiguos sumos sacerdotes de Israel se ofrecían a sí mismos a Dios, también lo hizo Jesús. «A diferencia de los otros sumos sacerdotes, él no necesita ofrecer sacrificios todos los días. Ellos lo hacían primero por sus propios pecados y luego por los pecados del pueblo. Pero Jesús lo hizo de una vez por todas cuando se ofreció a sí mismo como sacrificio por los pecados del pueblo. La ley nombraba a sumos sacerdotes que estaban limitados por la debilidad humana. Pero después de que se dio la ley, Dios nombró a su Hijo con un juramento, y su Hijo ha sido hecho el Sumo Sacerdote perfecto para siempre». Hebreos 7:27, 28

El apóstol apreciaba el privilegio de vivir una vida de sacrificio para Dios. Se lo recordó a su querido Timoteo en la carta que le escribió, diciendo: «Esta es una palabra fiel: Si morimos con él, también viviremos con él. Si soportamos las dificultades, reinaremos con él. Si lo negamos, él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negar quién es». 2 Timoteo 2:11-13

La máxima prioridad

El apóstol Pedro habló de nuestro caminar siguiendo las huellas de Jesús y destacó la importancia de convertirlo en nuestra máxima prioridad en la vida.

«Por lo cual nos ha concedido sus preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguéis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de los deseos pecaminosos. Por esta misma razón, esfuércense por complementar su fe con la virtud, y la virtud con el conocimiento, y el conocimiento con el autocontrol, y el autocontrol con la constancia, y la constancia con la piedad, y la piedad con el afecto fraternal e , y el afecto fraternal con el amor». 2 Pedro 1:4-7

Continuando, el apóstol añade: «Por lo tanto, hermanos, esfuércense aún más por confirmar su vocación y elección, porque si lo hacen, nunca caerán; así se les proporcionará abundantemente la entrada al reino eterno de nuestro Señor y Cristo Jesús». 2 Pedro 1:10, 11

Ganar a Cristo

Pablo escribió un relato muy personal de sus propias experiencias en su carta a la iglesia de Filipos, que son lecciones significativas para nosotros. Dijo: «Todo lo que tenía como ganancia, lo consideré pérdida por amor a Cristo. De hecho, lo considero todo como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo y lo considero como basura, para ganar

a Cristo y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia que proviene de la ley, sino la que viene por la fe en Cristo, la justicia que viene de Dios y depende de la fe, para conocerlo a él y el poder de su resurrección, y compartir sus sufrimientos, llegando a ser como él en su muerte, para alcanzar de cualquier manera posible la resurrección de entre los muertos». Filipenses 3:7-11

El apóstol nos dice que estaba dispuesto a renunciar a todas sus esperanzas, ambiciones y honores personales para recibir una posición de favor con Cristo. Lo mismo debería ocurrir con el cristiano. Todos los demás intereses y ventajas terrenales no tienen ningún valor duradero. Se desvanecen en la insignificancia en comparación con la esperanza celestial y con el logro del favor y la bendición divinos como «herederos de Dios y el coheredero con Cristo». Romanos 8:16, 17

Jesús enseñó con la parábola

El Maestro nos dio una lección importante en relación con la forma en que cumplimos nuestros votos al Padre Celestial cuando contó la parábola de los talentos. «De nuevo, el Reino puede ilustrarse con la historia de un hombre que se iba de viaje. Llamó a sus siervos y les confió su dinero mientras estaba fuera. A uno le dio cinco bolsas de plata, a

otro dos bolsas de plata y al último una bolsa de plata, repartiéndolas en proporción a sus capacidades. Luego se fue de viaje» (Mateo 25:14, 15). Desde el Pentecostés, cada uno de los seguidores consagrados de Jesús ha sido responsable y ha rendido cuentas a Dios de acuerdo con sus propias capacidades. Esto se demuestra en su fidelidad al usar lo que poseen para servirle, incluyendo su tiempo, influencia y oportunidades. «Todo lo que des es aceptable si lo das con entusiasmo. Y da de acorde c o con lo que tienes, no con lo que no tienes». 2 Corintios 8:12

Los cinco talentos y los dos

Continuando con la parábola, Jesús dijo: «El siervo que recibió las cinco bolsas de plata comenzó a invertir el dinero y ganó cinco más. El siervo con dos bolsas de plata también se puso a trabajar y ganó dos más. Pero el siervo que recibió una bolsa de plata cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero del maestro». Mateo 25:16-18

Los mayordomos responsables buscarán y encontrarán formas y lugares donde puedan usar los talentos que poseen y que están totalmente dedicados al Padre Celestial. Utilizan la sabiduría y el juicio santificados para obtener el máximo beneficio bajo la providencia y la guía de la Palabra

de Dios. Es nuestro deber estudiar cómo podemos utilizar mejor nuestros talentos para obtener el mayor beneficio y dar gloria y honor al Señor. El siervo que tenía un talento no mostró un juicio adecuado, sino que descuidadamente enterró su talento en deseos y actividades terrenales, lo que indica una falta de amor y agradecimiento a Dios por las bendiciones recibidas de él.

Entonces Jesús dijo: «Después de mucho tiempo, el maestro regresó de su viaje y los llamó para que le dieran cuenta de cómo habían utilizado su dinero. El siervo e , a quien había confiado las cinco bolsas de plata, se presentó con cinco más y dijo: “Maestro, me diste cinco bolsas de plata para invertir y he ganado cinco más”. El maestro se llenó de elogios. “Bien hecho, siervo bueno y fiel”. Has sido fiel en el manejo de esta pequeña cantidad, así que ahora te daré muchas más responsabilidades. ¡Ven y comparte la felicidad de tu maestro! El siervo que había recibido las dos bolsas de plata se adelantó y dijo: “Maestro, me diste dos bolsas de plata para invertir, y he ganado dos más”. El maestro dijo: “Bien hecho, siervo bueno y fiel. Has sido fiel en el manejo de esta pequeña cantidad, así que ahora te daré muchas más responsabilidades”. ¡Ven y comparte la felicidad de tu maestro!». Mateo 25:19-23

La afirmación en la parábola de que el Señor recibió más tarde un informe de sus siervos apunta al hecho de que cada uno del seguidor asido de Jesús es juzgado por su fidelidad en el uso de los talentos, habilidades y oportunidades que se le han concedido durante su camino como cristianos. El apóstol Pedro dijo: «Ha llegado el momento en que el juicio debe comenzar por la casa de Dios» (1 Pedro 4:17). A este pensamiento, Pablo añadió: «Trabajamos para que, presentes o ausentes, seamos aceptados por él. Porque todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, según lo que haya hecho, sea bueno o malo». 2 Corintios 5:9, 10

El siervo inútil

Continuando con la parábola, leemos: «Entonces se presentó el que había recibido un talento y dijo: “Maestro, sabía que eres un hombre duro, que cosechas donde no has sembrado y recoges donde no has esparcido semilla. Por miedo, fui y escondí tu talento en la tierra. ¡Toma lo que es tuyo! Su maestro le respondió: “¡Siervo malo y perezoso! ¿Sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido semilla? Entonces deberías haber invertido mi dinero en los banqueros. Cuando

regresara, habría recibido mi dinero con intereses». Mateo 25:24-27

El siervo inútil que tenía un talento sirve como un importante punto de referencia, como se muestra en los versículos siguientes: «Entonces el maestro dijo: Quitadle el talento y dádsele al que tiene los diez talentos, porque a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá más que suficiente. Pero al que no tiene nada, incluso lo que tiene se le quitará». Mateo 25:28, 29

A través de la parábola, Jesús enseñó que a quienes no aprovechan las oportunidades y los privilegios que se les ofrecen para servir a Dios se les quitarán esos privilegios. Se les darán a otros que han sido fieles en el uso provechoso de sus talentos y oportunidades.

El desafío de Satanás

Nuestro Señor Jesús es el ejemplo supremo de compromiso total que debemos seguir. Demostró esa dedicación poco después de ser bautizado en el río Jordán por Juan el Bautista. Fue en ese momento cuando el Padre Celestial permitió que Satanás lo tentara según la carne, el mundo y el adversario. El relato del evangelio dice: «Entonces Jesús fue llevado por el espíritu al desierto para ser tentado allí

por el diablo. Durante cuarenta días y cuarenta noches ayunó y tuvo mucha hambre». Mateo 4:1, 2

Jesús desafió la primera sugerencia de Satanás de que, si era el Hijo de Dios, podía ordenar que las piedras se convirtieran en pan para satisfacer su hambre. Jesús respondió rápidamente con una cita de las Escrituras, cuando proclamó: «Está escrito: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». Mateo 4:3, 4; Deuteronomio 8:3

En su segundo intento, Satanás citó una escritura—Salmo 91:11, 12 —que aparentemente le aseguraba a Jesús que si realmente era el Hijo de Dios, podía lanzarse desde la cima del templo sin temor a sufrir ningún daño. Una vez más, el Señor recurrió a una escritura para responder, una que calificaba adecuadamente el significado de lo que Satanás había citado de manera engañosa. Jesús dijo: «No tentarás al Señor tu Dios». Mateo 4:5-7; Deuteronomio 6:16

El tercer intento de Satanás contra Jesús fue llevarlo mentalmente a una montaña muy alta desde la que podían ver todos los reinos del mundo. El diablo le ofreció dárselos a Jesús si se postraba y lo adoraba. Sin embargo, nuestro Señor respondió de nuevo: «Escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás». Mateo 4:8-10; Deuteronomio 6:13, 14

Más tarde, el apóstol Pablo identificó a Satanás como el dios de este mundo malvado. «Satanás, que es el dios de este mundo, ha cegado las mentes de los que no creen. Son incapaces de ver la gloriosa luz de las Buenas Nuevas. No comprenden este mensaje sobre la gloria de Cristo, que es la imagen exacta de Dios». (2 Corintios 4:4). Cuando Jesús estuvo ante Pilato, reconoció que tendría un reino, pero que no sería «de este mundo». Le dijo a Pilato: «Mi reino no es un reino terrenal... mi reino no es de este mundo». (Juan 18:36). Por esto entendemos que cualquier participación con Satanás en el gobierno de este mundo malvado actual habría sido pecado por parte de Jesús. Sabiendo esto, el Señor no se dejó engañar por la oferta de Satanás.

Preparación para la guerra

En su carta a la iglesia de Éfeso, Pablo exhorta: «Por último, fortaleceos en el Señor y en su gran poder. Vestíos con toda la armadura de Dios, para que podáis resistir las artimañas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestes». (Efesios 6:10-12). El apóstol animó a los hermanos a tener más fe, confianza y seguridad en

la fuerza de nuestro Señor. Esto es especialmente importante en los tiempos en que vivimos.

«Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que puedan resistir al enemigo en el momento del mal. Entonces, después de la batalla, seguirán firmes. Manténganse firmes, ciñéndose con el cinturón de la verdad y vistiendo la coraza de la justicia de Dios. Como calzado, calzaos la paz que proviene de la Buena Nueva, para que estéis completamente preparados. Además de todo esto, tomad el escudo de la fe para detener las flechas ardientes del diablo. Poneros como yelmo la salvación, y tomad la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios». Efesios 6:13-17

Es necesario ponernos toda la armadura de Dios para protegernos de las flechas encendidas que puedan venir hacia nosotros, porque nuestra guerra es contra el príncipe de las tinieblas y los espíritus malignos en las regiones celestes. Si Satanás se da cuenta de que estamos bien protegidos y le resistimos con las provisiones de gracia y fortaleza del Padre Celestial, se retirará de sus ataques, aunque siempre estará atento para ver si de alguna manera hemos dejado de lado la armadura cristiana por falta de vigilancia. Santiago 4:7; 1 Pedro 5:8,9

Afrontando este mundo convulso

Al entrar en el nuevo año 2026, lo hacemos conscientes del miedo y la incertidumbre que ahora se apoderan de las naciones. En muchos de los llamados países occidentales se está produciendo una polarización cada vez mayor entre las opiniones del gobierno y las de la población sobre casi todas las cuestiones nacionales e internacionales. Esto ha dado lugar a un aumento de la inestabilidad política y social y, en algunos casos, a la violencia y los asesinatos. En otro frente, la inteligencia artificial (IA) está creciendo exponencialmente en todo el mundo. Esto genera muchos temores sobre su uso de forma destructiva, tanto contra las personas como contra la sociedad en general. El debilitamiento gradual de la contratación y del mercado laboral también es motivo de gran preocupación para muchas personas y familias e . Esta preocupación se ve agravada por la perspectiva de que la IA elimine un gran número de puestos de trabajo a medida que se generaliza su uso.

En la escena mundial, la guerra entre Rusia y Ucrania continúa sin que se haya alcanzado ningún acuerdo sobre una solución pacífica definitiva. Aunque Israel y Hamás han acordado recientemente un alto el fuego y otras disposiciones, la situación en Israel y en Oriente Medio en general sigue siendo un

polvorín de posibles problemas, ataques y, posiblemente, la reanudación de una guerra total. A esto se suma el aumento del antisemitismo en muchos países, ya que las personas y las naciones culpan cada vez más a Israel de los numerosos problemas que afronta esa parte del mundo. Las organizaciones terroristas siguen operando en diversas partes del mundo, lo que hace que muchos teman cuándo y dónde se producirá otro ataque. Estas y otras muchas pruebas de la creciente agitación en el mundo al entrar en 2026 nos recuerdan sin duda las palabras de Pablo: «En los últimos días vendrán tiempos peligrosos». (2 Timoteo 3:1) Por lo tanto, qué importante es para los cristianos que reconozcamos aún más la necesidad de revestirnos de toda la armadura de Dios y mantener nuestra determinación de pelear la buena batalla de la fe. 1 Timoteo 6:12

Un recordatorio diario

Muchos estudiantes de la Biblia están familiarizados con la lectura de «Mi determinación matutina», que ha sido una fuente maravillosa y de ayuda y aliento diario para muchos cristianos. Sigamos regocijándonos en su maravilloso alcance de bendiciones mientras nos esforzamos por asegurar nuestro llamamiento y elegibilidad. Lo incluimos aquí como un recordatorio de nuestra responsabilidad y

privilegio de renovar nuestros votos al Señor ahora y a lo largo del Año Nuevo que tenemos ante nosotros.

Mi propósito matutino

Mi primer pensamiento será: «¿Cómo pagaré al Señor todo lo que me ha dado? Tomaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor [para que me conceda su gracia]. Cumpliré mis votos al Altísimo». Salmos 116:12-14

Recordando el llamado divino: «Reúnan a mis santos, los que han hecho un pacto conmigo mediante el sacrificio» (Salmos 50:5), resuelvo que, con la gracia del Señor, hoy, como santo de Dios, cumpliré mis votos, continuando la obra de sacrificar la carne y sus intereses, para poder alcanzar la herencia celestial en copropiedad con mi Redentor.

Me esforzaré por ser sencillo y sincero con todos.

No buscaré complacer y honrarme a mí mismo, sino al Señor.

Tendré cuidado de honrar al Señor con mis labios, para que mis palabras sean untuosas y benditas para todos.

Buscaré ser fiel al Señor, a la Verdad, a los hermanos y a todos aquellos con quienes tengo

que tratar, no solo en las cosas importantes, sino también en las pequeñas cosas de la vida.

Confiando en el cuidado divino y en la providencia que rige todos mis intereses para mi mayor bienestar, buscaré no solo ser puro de corazón, sino también rechazar toda ansiedad, todo descontento, todo desánimo.

No murmuraré ni me quejaré por lo que la providencia del Señor permita, porque

«La fe puede confiar firmemente en él, pase lo que pase».

Los Estudios Bíblicos

Lección para el 4 de enero

Estimulando la justicia

Versículos clave: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad». 1 Juan 1:8, 9

***Pasajes bíblicos seleccionados:
1 Juan 1:5-10; 2:1-8***

Los estudiosos suponen que esta epístola fue escrita alrededor del año 90 d. C. Para entonces, el cristianismo había alcanzado una prominencia considerable y los creyentes se habían dispersado por todo el mundo gentil. Muchas cosas del cristianismo lo hacían atractivo para los filósofos griegos de la época. Sin embargo, estos buscaban combinarlo con sus filosofías paganas, y muchos se convirtieron en los llamados «filósofos cristianos». El apóstol Pablo advirtió que esto era «oponerse a las

ideas de lo que falsamente se llama conocimiento». 1 Timoteo 6:20

La epístola de Juan fue escrita para fortalecer a los cristianos contra estas enseñanzas subversivas de los filósofos. Él los exhortó a aferrarse solo a las doctrinas de Jesús y los apóstoles, y a considerar estas enseñanzas filosóficas como mentiras. Todos esos falsos maestros debían ser considerados representantes de los «muchos el anticristo», u oponentes de Cristo, que, según advirtió el apóstol Juan, estaban «incluso ahora» en el mundo. 1 Juan 2:18

El objetivo de Juan al escribir esta epístola era animarlos a la justicia: «Os escribo, hijitos, porque vuestros pecados os son perdonados por su nombre. Os escribo, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os escribo, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo, hijitos, porque habéis conocido al Padre. Os he escrito, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno». 1 Juan 2:12-14

En el momento de escribir esto, el apóstol Juan era ya bastante anciano. Se había vuelto muy apacible de carácter debido a sus experiencias y, por lo tanto,

se dirigía con mucha ternura tanto a los maduros como a los nuevos en la fe. Deseaba que se dieran cuenta de la importante responsabilidad de abstenerse del pecado, continuar en el amor de Dios y madurar así en Cristo.

Es un hecho digno de mención que la mayoría de los cristianos nunca experimentan la plenitud de gozo, paz y bendición que podrían poseer. Muchos se contentan con los primeros principios de la doctrina de Cristo y, como «niños», no avanzan hacia el pleno desarrollo de estos principios en el sacrificio y el servicio. (1 Corintios 3:1). Juan deseaba estimular las mentes y los corazones de los creyentes para que apreciaran y utilizaran sus privilegios en Cristo, a fin de que así pudieran crecer y desarrollarse en él.

«Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos», desde el comienzo del ministerio de Jesús, era el testimonio de Juan. (1 Juan 1:1). Él y los demás apóstoles habían visto a Cristo en su vida y en su muerte; lo vieron después de su resurrección; sabían que estas cosas eran ciertas. Los apóstoles sufrieron la pérdida de todas las cosas al proclamar la palabra de la Verdad. Filipenses 3:8

El testimonio en el que se basa la fe cristiana no es del hombre, sino de Dios. El hombre no tenía ningún testimonio digno de ser escuchado sobre este asunto hasta que Dios habló, primero a través de Jesús y después de los apóstoles. Como ellos vieron y conocieron a Jesús, tenemos su testimonio seguro, y su «testimonio es verdadero». Juan 21:24

La parábola del hijo pródigo

Versículo clave: «Porque este mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado. Y comenzaron a alegrarse».

Lucas 15:24

Escritura seleccionada:

Lucas 15:11-24

La parábola del hijo pródigo comienza con estas palabras: «Un hombre tenía dos hijos. El menor le dijo a su padre: Quiero mi parte de la herencia ahora, antes de que mueras. Así que su padre accedió a dividir su fortuna entre sus hijos. Unos días más tarde, el hijo menor empacó todas sus pertenencias y se mudó a una tierra lejana, donde malgastó todo su dinero en una vida desenfrenada. Cuando se le acabó el dinero, sobrevino una gran hambruna en aquella tierra, y comenzó a pasar hambre». Lucas 15:11-14

Esta parábola ilustra en sentido general el trato de Dios con toda la humanidad. El hijo menor, habiendo recibido mucho de su padre, abandonó la casa paterna y malgastó todo lo que había recibido,

gastándolo «en una vida desenfadada y e ». Al abandonar los privilegios de la casa de su padre, ilustra a todos aquellos que han caído en el pecado y se han vuelto «muertos en sus delitos y pecados». Efesios 2:1; Romanos 3:23

Después de darse cuenta de su rebeldía, el hijo menor regresó humildemente a su padre. Dijo: «Me iré a la casa de mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Por favor, recíbanme como un empleado». Así que regresó a casa de su padre. Y cuando aún estaba lejos, su padre lo vio venir. Lleno de amor y compasión, corrió hacia su hijo, lo abrazó y lo besó». Lucas 15:18-20

El hijo descarriado se dio cuenta de sus errores y regresó con su padre, quien lo aceptó con alegría. Para el padre, él estaba muerto mientras estaba lejos. Sin embargo, volvió a la vida cuando regresó por voluntad propia. Qué magnífica ilustración nos ofrece esto de la amplitud, la profundidad y la altura del amor de Dios. Al contar la parábola, Jesús deseaba que sus oyentes tuvieran una ilustración de la bondad y el cuidado de Dios en su deseo de recuperar a la raza humana perdida. De hecho, todos se perdieron debido al pecado de Adán, pero todos tendrán la oportunidad de vivir a través de Cristo. «Puesto que por medio del hombre vino la

muerte, también por medio del hombre vino la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados». 1 Corintios 15:21, 22

En otra lección de esta parábola, el padre representa bien a Jehová Dios; el anciano ilustra a los siervos fieles y profetas de Israel del Antiguo Testamento; y el hijo menor representa al resto de la nación, que en gran medida se inclinaba por la obstinación y la rebeldía con respecto a la ley divina. Debido a que la nación de Israel en su conjunto rechazó a Jesús como su Mesías y lo crucificó, fue rechazada por Dios. Jesús dijo: «He aquí, vuestra casa os es dejada desierta». Mateo 23:38

Sin embargo, al igual que el hijo descarriado, Israel también volverá a gozar del favor pleno de Dios. «Y así todo Israel será salvo. Como dicen las Escrituras: El que rescata vendrá de Jerusalén, y apartará a Israel de la impiedad. Y este es mi pacto con ellos: que quitaré sus pecados. ... Porque Dios ha sometido a todos a la desobediencia, para tener misericordia de todos. ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!». Romanos 11:26-33

El fariseo y el publicano

Versículo clave: «Os digo que este bajó a su casa justificado, más que el otro; porque todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado».
Lucas 18:14

Escritura seleccionada:
Lucas 18:9-14

Se consideraba que los fariseos eran una clase muy religiosa entre los judíos. Eran devotos, al menos en apariencia, y muy rigurosos en el cumplimiento de sus tradiciones. Sin embargo, en su interior, como nos dice el Señor, como grupo estaban lejos de ser justos. «¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas!». Jesús, como podía leer sus corazones, estaba en condiciones de hacer la declaración adicional de que eran como sepulcros, hermosos por fuera, pero por dentro llenos de corrupción. Mateo 23:27

Hoy en día hay grupos similares entre la cristiandad: aquellos que son moralmente correctos en apariencia, muy exigentes, precisos, escrupulosos y, sin embargo, no agradan al Señor. Están orgullosos

de su rectitud y no se dan cuenta de que, aunque sean menos depravados que otros, no tienen nada de qué jactarse. Ellos, como toda la humanidad, están lejos de ser realmente perfectos. «No hay justo, ni siquiera uno. ... Todos se han desviado» (Romanos 3:10-12). La parábola de nuestra lección tiene por objeto mostrar que Dios mira con más simpatía y compasión a la persona más pecadora, que es humilde y reconoce su condición, que al individuo moralmente mejor, que se jacta de su supuesta justicia.

La parábola comienza así: «Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo se puso de pie y oró así consigo mismo: Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son extorsionadores, injustos, adúlteros, ni siquiera como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todo lo que poseo». (Lucas 18:10-12). El fariseo, que se creía justo, era evidentemente, en muchos aspectos, una persona moralmente buena. Sin embargo, era muy orgulloso y se jactaba de sus obras justas. También era muy rápido a la hora de condenar a los demás, lo que era un claro indicio de la mala condición de su corazón.

El otro hombre de la parábola, un publicano o recaudador de impuestos, era de clase baja y

generalmente despreciado por la gente. Tenía muchas debilidades y manchas pecaminosas, pero era consciente de su condición. «El publicano, de pie a lo lejos, ni siquiera alzaba los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé misericordioso conmigo, que soy pecador». Lucas 18:13

Todos los cristianos, en virtud de su relación con Dios, la cobertura de sus pecados, el engendrar del Espíritu y la obra transformadora que progresa en sus corazones, tienen todas las razones para dar gracias al Señor. Sin embargo, no tienen nada de qué jactarse, o como dice el apóstol Pablo: «¿Quién te diferencia de los demás? ¿Qué tienes que no hayas recibido? ... ¿Por qué te jactas como si no lo hubieras recibido? 1 Corintios 4:7

Por lo tanto, si reconocemos que la diferencia entre nosotros y los demás proviene del Señor y de su obra de gracia en nosotros, y no de nosotros mismos, esa es la actitud correcta del corazón. Todos los que se dan cuenta de esto pueden dar gracias al Señor por ser diferentes de los demás en este aspecto. Solo por Dios y su Hijo, Cristo Jesús, somos diferentes. «Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque

somos hechura suya, creados en Cristo Jesús».
Efesios 2:8-10

Jesús y Pedro

Versículo clave: «Por tercera vez le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se entristeció porque Jesús le preguntó por tercera vez: “¿Me amas?”. Él respondió: “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo”. Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas». Juan 21:17

***Pasaje bíblico seleccionado:
Juan 21:15-19***

En nuestro versículo clave, Jesús de la resurrección le preguntó a Pedro por tercera vez si lo amaba. Al escuchar esta pregunta por tercera vez, Pedro debió recordar la escena en el patio de Caifás, cuando negó a su Maestro tres veces, incluso maldiciéndolo (Mateo 26:69-75). Pedro había negado al Señor tres veces, y ahora el Señor quería que reafirmara tres veces su devoción hacia él. Al hacerlo, Pedro recibiría garantías adicionales de su plena reincorporación al amor y el favor de su Maestro. Estas tres preguntas que le hizo a Pedro son la única mención registrada que se remonta a su negación del Señor, lo que lo eximió de cualquier otra reprimenda.

En su pregunta a Pedro, el Señor simplemente le preguntó: «¿Me amas?». El Maestro no lo reprendió por sus tres negaciones, sino que ahora solo quería asegurarse de la profundidad del amor y la devoción de Pedro. Quizás nosotros hubiéramos sentido la necesidad de que Pedro se disculpara primero. Aprendamos bien esta lección de reprender a los demás con mucha delicadeza, con una insinuación en lugar de una acusación directa; con una pregunta sobre el estado actual de su corazón, en lugar de sobre un estado anterior en el que pudieran haber errado. Las preguntas de Jesús a Pedro también sirvieron al importante propósito de contrarrestar su tendencia a amar y servir a su negocio de pesca más que a servir a la causa de Cristo.

Cuando nuestro Señor le preguntó a Pedro «¿me amas?» en las dos primeras preguntas, se utiliza la palabra griega «agapao», que significa amor en su forma más elevada: desinteresado, sacrificado y totalmente devoto, independientemente de las circunstancias o la recompensa. Ahora bien, en su tercera pregunta, se utiliza la palabra griega «phileo», que significa amor familiar, afecto fraternal y amistad. Pedro se entristeció por esto. Sabía que amaba al Maestro con amor y afecto fraternal, pero se dio cuenta de que aún no había alcanzado la forma más elevada de amor: «agapao».

Una de las características más loables del carácter de Pedro era su perseverancia. Si cometía un error, se apresuraba a cambiar de rumbo una vez que se le señalaba de maner . Sentía remordimiento por haber habido alguna nube entre él y el Señor que su arrepentimiento no había eliminado por completo. Jesús sabía que el corazón de Pedro era puro. En lugar de insistir en su error anterior, le hizo saber a Pedro la obra que quería que hiciera. Al pedirle a Pedro que «apacentara sus corderos» y «sus ovejas», Jesús enfatiza que cuidar de su rebaño, y no pescar, era ahora la ocupación de Pedro (Juan 21:15-17). El Señor le recordaba a Pedro que anteriormente lo había llamado para ser «pescador de hombres». Sabiendo que su corazón seguía siendo leal y celoso, Jesús renovó esa comisión. Mateo 4:19

Si Pedro hubiera continuado con el negocio de la pesca y hubiera descuidado las ovejas del Señor, sus acciones habrían contradicho su respuesta. Esto habría sido amoroso en palabras, pero no en hechos y en verdad. Nosotros también debemos aprender la lección de esta experiencia. En armonía con las palabras de Jesús, dejemos atrás los objetivos y ambiciones mundanas y comprometámonos de todo corazón, como lo hizo Pedro, a atender las necesidades de las ovejas engendradas por el

espíritu, nuestros hermanos en Cristo. 1 Pedro 4:10,
11

Los nobles bereanos

«Los judíos de Berea eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron el mensaje con gran entusiasmo y examinaban las Escrituras cada día para ver si lo que Pablo decía era cierto. Como resultado, muchos de ellos creyeron, al igual que varias mujeres griegas prominentes y muchos hombres griegos».
Hechos 17:11, 12

Al entrar en un nuevo año, es un momento apropiado para que todos los estudiantes de la Biblia que buscan la verdad recuerden la importancia de estudiar diligentemente la Palabra de Dios. La Biblia es reconocida como el libro más importante de todos los tiempos. Su antigüedad se remonta al comienzo mismo de la maravillosa obra creadora de la Tierra y su preparación definitiva como hogar para la creación terrenal de Dios. En sus páginas se encuentra una abrumadora evidencia de su importancia y significado para la familia humana. Durante siglos, ha sido aceptada por innumerables personas como la Palabra divinamente inspirada de nuestro amoroso Padre Celestial, el gran Dios del universo.

Las enseñanzas y los principios justos de la Biblia la han diferenciado de todos los demás libros, y sigue siendo el estándar e e de la Verdad incluso en nuestro mundo moderno. Su tema principal, la redención y la recuperación definitiva de la familia humana de los estragos del pecado y la muerte, se puede encontrar en sus diversos libros, escritos por muchos autores a lo largo de largos siglos. Esto sirve para enfatizar la armonía y el propósito divinamente inspirados de la Biblia. Así, nuestra atención se centra en los diversos principios de la Verdad, en los que cada escritor inspira armoniza con lo que otros han escrito, aunque en un tiempo y lugar diferentes.

La Santa Palabra de Dios ha sido considerada como la antorcha de la civilización. Sus enseñanzas morales y éticas han influido más que ningún otro libro en la mente de la humanidad para que viva una vida más noble. Es una fuente casi inagotable de mensajes inspiradores y consoladores. Muchos han encontrado en la Biblia una fuente de consuelo en momentos de tristeza. Otros han encontrado la fuerza para afrontar las situaciones inciertas de la vida, mientras que algunos recurren a sus numerosas lecciones para encontrar tranquilidad.

En particular, la Biblia es el libro de texto del cristianismo. Revela el maravilloso plan y propósito

del Padre Celestial en la creación de su familia humana y su salvación. Este mensaje se está llevando a cabo hasta una gran y definitiva conclusión que culminará en la futura administración del glorioso reino de Cristo, con poder y autoridad sobre toda la tierra. Esto, según la Biblia , es «según el plan de los siglos», que Dios «formó para el ungido Jesús, nuestro Señor». Efesios 3:11

Con respecto al maravilloso autor de la Biblia y su propósito eterno, el salmista David escribió: «Los cielos proclaman la gloria de Dios; el firmamento anuncia la obra de sus manos. Día tras día derraman su mensaje; noche tras noche revelan su conocimiento. No tienen voz, no utilizan palabras; no se oye ningún sonido procedente de ellos. Sin embargo, su voz se extiende por toda la tierra, sus palabras llegan hasta los confines del mundo. En los cielos, Dios ha puesto una tienda para el sol. Es como un novio que sale de su alcoba, como un campeón que se regocija al correr su carrera. Se levanta en un extremo de los cielos y recorre su circuito hasta el otro; nada se ve privado de su calor. La ley del Señor es perfecta, refresca el alma. Los estatutos del Señor son confiables, hacen sabios a los sencillos. Los preceptos del Señor son rectos, alegran el corazón. Los mandamientos del Señor son radiantes, iluminan los ojos. El temor del Señor es puro, permanece para siempre. Los decretos del

Señor son firmes, todos ellos son justos. Son más preciosos que el oro, que mucho oro puro; son más dulces que la miel, que la miel del panal. Salmos 19:1-10

Ministrando para la fe

Mientras se establecía la Iglesia primitiva, el apóstol Pablo y sus compañeros viajaron extensamente para ministrar la Verdad a los cristianos conversos. Ayudaron a estos nuevos hermanos en Cristo a organizar congregaciones para el estudio, el servicio y la comunión. Por la gran sabiduría y providencia de Dios, Lucas, el historiador y autor del Libro de los Hechos, ha registrado muchos de estos importantes acontecimientos. Hechos 1:1,2; Lucas 1:1-4

El conocimiento de la Verdad que Pablo y otros predicaban proclamaba el plan y el propósito del Padre Celestial para la salvación y la reconciliación definitivas de su familia humana enferma de pecado y moribunda. (Efesios 1:13; Colosenses 1:20; Tito 2:11). El espíritu santo de la Verdad también abrió el camino para que un pequeño rebaño de fieles seguidores de Cristo luchara por el llamamiento celestial y recibiera una posición como parte de la novia de Cristo. Así, se nos asegura: «No temáis, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino». Lucas 12:32

Los fieles tendrán el privilegio de compartir con su glorificado Señor en su reino celestial y de extender bendiciones a todas las familias de la tierra (Génesis 22:16-18). Este glorioso arreglo también prevé la resurrección de todos los que están en sus tumbas, aquellos que, sin saberlo, esperan el establecimiento de ese reino aún futuro bajo el gobierno e e de Cristo. Juan 5:28, 29; Hechos 24:15; 1 Corintios 15:25, 26

Conflictos en el camino

Durante los extensos viajes del apóstol para difundir las buenas nuevas de alegría, muchos nuevos creyentes cristianos se unieron al redil y llegaron a apreciar la Verdad y la comunión con el pueblo del Señor. Sin embargo, a menudo surgían prejuicios y conflictos que seguían a Pablo y a sus compañeros dondequiera que iban. Existía fricción entre los que se aferraban firmemente a las enseñanzas familiares de la ley judía y los que enseñaban las nuevas doctrinas de Cristo Jesús. En la mayoría de los casos, muchos escuchaban estas enseñanzas por primera vez.

Justo antes de nuestro pasaje bíblico destacado, Pablo y Silas habían escapado de noche para hacer el viaje de Tesalónica a Berea (Hechos 17:10). Cuando llegaron, fueron bendecidos por la acogida

que recibieron en la sinagoga local. Quedaron muy impresionados por el gran interés y el crecimiento espirituales de los hermanos en su estudio de la Palabra de Dios, y señalaron que esto los distinguía como «más nobles» que los de la congregación de Tesalónica.

Un rasgo admirable

La palabra «noble», tal y como se utiliza en este caso, hace referencia a la admirable calidad de mente y carácter que manifestaron los hermanos en Cristo de Berea cuando escudriñaban las Escrituras. Evidentemente, su deseo era hacer suyas la doctrina y las enseñanzas de la Verdad. Una lectura mejorada de esta escritura amplía el concepto de nobleza de espíritu, y así se ha traducido en otras versiones de la Biblia. A modo de comparación, leemos: «Estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con gran entusiasmo, examinando las Escrituras diariamente para ver si estas cosas eran así. Por lo tanto, muchos de ellos creyeron, junto con un número de mujeres y hombres griegos prominentes». (Hechos 17:11, 12). Así se enfatiza el deseo que tenían estos hermanos, no solo de escudriñar las Escrituras diariamente, sino de esforzarse por examinarlas y probarlas cuidadosamente y con «gran entusiasmo».

El testimonio de Pablo y Pedro

Pablo amonestó a los hermanos de la iglesia de Tesalónica: «Examinadlo todo y quedaos con lo bueno» (1 Tesalonicenses 5:21). Al escribir a su amado hermano Timoteo, el apóstol lo animó: «Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que expone bien la palabra de verdad» (2 Timoteo 2:15). Más tarde le amonestó: «Persevera en las cosas que has aprendido y de las que te has convencido, sabiendo de quién las has aprendido» (2 Timoteo 2:15). (2 Timoteo 2:15). Más tarde les exhortó: «Persevera en las cosas que has aprendido y de las que estás convencido, sabiendo de quién has sido instruido, y que desde niño has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación, mediante la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura, inspirada por Dios, es útil para enseñar, para convencer, para corregir, para la disciplina que es en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra». 2 Timoteo 3:14-17

En su primera epístola, el apóstol Pedro instó de manera similar: «Como cada uno ha recibido un don gratuito, así lo administren entre ustedes, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, que sea como los oráculos de

Dios; si alguno sirve, que sea como por la fuerza que Dios suministra; para que en todo sea glorificado Dios por medio de Jesús, a quien pertenece la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén». 1 Pedro 4:10, 11

Cuando se aceptan con la actitud adecuada, las advertencias y el aliento de los apóstoles Pablo, Pedro y otros han ayudado a desarrollar el espíritu cristiano en todos los seguidores asidos del Señor desde el Pentecostés. Esto incluye ser buenos administradores de la Verdad, lo cual es una lección importante que todos los cristianos deben imitar. Esto es especialmente cierto ahora para aquellos que viven en los últimos años de este «mundo malvado». Gálatas 1:4

En recuerdo de estas cosas

Las maravillosas palabras de Pedro escritas hace casi dos mil años siguen siendo una bendición para nosotros como seguidores de Cristo. Él proclamó: «Siempre les recordaré estas cosas, aunque ya las saben y están firmes en la verdad que se les ha enseñado. Y es justo que siga recordándoles estas cosas mientras viva. Porque nuestro Señor Jesús Cristo me ha mostrado que pronto dejaré esta vida terrenal, así que me esforzaré por asegurarme de

que siempre recuerden estas cosas después de mi partida. 2 Pedro 1:12-15

El apóstol repetía continuamente las palabras de verdad que había recibido de nuestro Señor Jesús durante su ministerio terrenal. «No hemos seguido fábulas ingeniosas cuando os hemos dado a conocer el poder y la venida [griego: presencia] de nuestro Señor Jesús, sino que fuimos testigos oculares de su majestad. Porque él recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando le llegó una voz desde la excelente gloria: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz que venía del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo». 2 Pedro 1:16-18

Pedro enfatizó aún más que recibimos la Verdad por medio del espíritu santo, el poder y la influencia de Dios. «Tenemos aún más confianza en el mensaje proclamado por los profetas. Deben prestar mucha atención a lo que escribieron, porque sus palabras son como una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que amanezca el día y Cristo, la Estrella de la Mañana, brille en sus corazones. Por encima de todo, deben darse cuenta de que ninguna profecía de las Escrituras provino jamás del entendimiento propio del profeta, ni de la iniciativa humana. No, esos profetas fueron movidos por el espíritu santo y hablaron de parte de Dios

En su primera carta, Pedro dejó claro que las palabras que pronunciaba iban dirigidas a aquellos que habían dedicado su vida por completo a Dios: «Para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro que perece, aunque sea probada con fuego, sea hallada para alabanza, honor y gloria en la aparición [revelación] de Jesús, Cristo: A quien, sin haberlo visto, amáis; en quien, aunque ahora no lo veáis, creéis, y os regocijáis con gozo inefable y de gloria, al alcanzar el fin [resultado o desenlace] de vuestra fe, es decir, la salvación de vuestro alma. 1 Pedro 1:7-9

Estas palabras de Verdad no habían sido reveladas a nadie más, ni a los profetas de antaño, ni siquiera a los ángeles. Él explicó: «De esta salvación han inquirido y escudriñado diligentemente los profetas, los que profetizaron de la gracia que vendría a vosotros, investigando qué o qué clase de tiempo significaba el espíritu de Cristo que estaba en ellos, cuando testificaba de antemano los sufrimientos de Cristo y la gloria que seguiría. A quienes se les reveló que no era para ellos mismos, sino para nosotros, que ministraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio con el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las que los ángeles desean fijar su atención. Por lo cual, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios y esperad hasta el fin la

gracia que os será traída en la Revelación de Jesús, Cristo. 1 Pedro 1:10-13

Sabiduría de lo alto

Se cree que la epístola de Santiago fue uno de los primeros escritos del Nuevo Testamento. Representa las enseñanzas que se impartieron por primera vez a los judíos que se convirtieron al cristianismo poco después de que terminara el ministerio terrenal de nuestro Señor Jesús. Santiago destaca: «Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de variación». Santiago 1:17

El Padre Celestial es la fuente de toda verdad, y por medio de su espíritu santo da entendimiento a su pueblo. «De su propia voluntad nos engendró con la palabra e e de la verdad, para que fuésemos como primeros frutos de sus criaturas. Por lo cual, hermanos míos amados, que cada uno sea pronto para oír, lento para hablar, lento para airarse». Santiago 1:18, 19

En cuanto a las maravillosas provisiones de Dios para su pueblo, Santiago también señaló la importancia de que la sabiduría de Dios sea siempre pura y santa. «La sabiduría que viene de lo alto es primeramente pura, luego pacífica, amable, benigna,

llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. Y el fruto de la justicia se siembra en paz para los que hacen la paz». Santiago 3:17, 18

En los versículos anteriores, nuestra atención se centra en el hecho de que la sabiduría celestial obra en armonía con el carácter divino. Aunque el espíritu de sabiduría que viene de lo alto es pacífico, el apóstol no antepuso su importancia a la pureza. La verdadera sabiduría solo es pacífica cuando es coherente con la santidad y la pureza. Solo puede estar en paz con lo que es santo. La mansedumbre sigue a la pureza y es pacífica cuando es santificada por la Verdad. La sabiduría celestial se regocija entonces por estar «llena de misericordia», y los «buenos frutos» se desarrollan en los corazones de aquellos que han sido iluminados por la sabiduría de lo alto.

La luz de la verdad

El profeta Isaías habla de la luz y su relación con la vida y la Verdad. Al presentar el propósito divino, escribe: «Traeré a los ciegos por un camino que no conocían; los guiaré por sendas que no conocían; delante de ellos convertiré las tinieblas en luz, y lo torcido en recto. Estas cosas les haré, y no los desampararé». «Por amor a Sion no callaré, y por

amor a Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha». Isaías 42:16; 62:1

Muchas otras escrituras también llaman nuestra atención sobre el don especial de la luz. «Contigo está la fuente de la vida; en tu luz veremos la luz». «Bienaventurado el pueblo que conoce el sonido alegre; caminarán, oh Señor, a la luz de tu rostro». «Tu palabra es lámpara a mis pies y luz a mi camino». «El camino de los justos es como la luz resplandeciente, que brilla más y más hasta el día perfecto». Salmos 36:9; 89:15; 119:105; Proverbios 4:18

Como guía y perspectiva espirituales para los seguidores de Cristo, leemos: «Nadie enciende una lámpara y luego la esconde o la pone debajo de un cesto. Más bien, la lámpara se coloca en un lugar elevado, donde su luz pueda ser vista por todos los que entran en la casa. Tu ojo es como una lámpara que ilumina tu cuerpo. Cuando tu ojo está sano, todo tu cuerpo está lleno de luz. Pero cuando está enfermo, tu cuerpo está lleno de oscuridad. Asegúrate de que la luz que crees tener no sea en realidad oscuridad. Si estás lleno de luz, sin rincones oscuros, entonces toda tu vida será radiante, como si un foco te llenara de luz». Lucas 11:33-36

Meditar en la Palabra de Dios

La meditación es una característica del carácter cristiano de aquellos que buscan caminar en los caminos de nuestro amoroso Padre Celestial y que permanecen en su Palabra. Siglos antes de que naciera Jesús, el salmista escribió: «Tus mandamientos son mi delicia. Tus testimonios son justos para siempre; dame entendimiento para que viva. Clamo con todo mi corazón; respóndeme, oh Señor. Observaré tus estatutos. Clamo a ti; sálvame, y guardaré tus testimonios. Me levanto antes del alba y clamo por ayuda; espero tus palabras. Mis ojos anticipan las vigiliass nocturnas, para meditar en tu palabra». Salmos 119:143-148

El salmista dijo además: «Bienaventurado el hombre que no anda en consejo de los impíos, ni se detiene en camino de pecadores, ni se sienta en silla de escarnecedores. Sino que se deleita en la ley del Señor, y en su ley medita de día y de noche. Será como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto e en su temporada; sus hojas no se marchitan, y todo lo que hace prosperará». Salmos 1:1-3

En su carta a los hermanos hebreos, el apóstol Pablo escribió: «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; y

penetra hasta la división del alma y el espíritu, de las articulaciones y los tuétanos, y es capaz de juzgar los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay criatura que se esconda de su vista, sino que todas las cosas están descubiertas y desnudas a los ojos de aquel a quien tenemos que rendir cuentas. Por lo tanto, ya que tenemos un gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos firme nuestra confesión». Hebreos 4:12-14

El testimonio de Jesús

Jesús dejó claro que había sido enviado para cumplir la voluntad y el propósito del Padre Celestial, y no los suyos propios. Sus humildes palabras están recogidas en el evangelio de Juan, donde leemos: «Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Yo juzgo como Dios me dice. Por lo tanto, mi juicio es justo, porque cumplo la voluntad de quien me envió, no mi propia voluntad. Si yo testificara por mí mismo, mi testimonio no sería válido. Pero hay alguien más que también testifica acerca de mí, y les aseguro que todo lo que él dice acerca de mí es verdad». Juan 5:30-32

Cuando Jesús dijo: «Hay alguien más que da testimonio de mí», se refería a Juan el Bautista. Él fue el precursor de Cristo y preparó el camino para

su ministerio. «De hecho, ustedes enviaron investigadores para escuchar a Juan el Bautista, y su testimonio sobre mí era verdadero. Por supuesto, no necesito testigos humanos, pero digo estas cosas para que ustedes puedan ser salvos. Juan era como una lámpara ardiente y brillante, y ustedes se entusiasmaron por un tiempo con su mensaje. Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan: mis enseñanzas y mis milagros. El Padre me dio estas obras para que las realizara, y ellas prueban que él me envió. Y el Padre que me envió ha dado testimonio de mí mismo. ...Estudian diligentemente las Escrituras porque piensan que en ellas tienen la vida eterna. Estas son las mismas Escrituras que dan testimonio de mí». Juan 5:33-37, 39

El legado de los bereanos

La observación del apóstol Pablo de que los miembros de la iglesia de la ciudad de Berea eran nobles estudiantes de la Biblia es una lección positiva que todo el pueblo del Señor debe tener siempre presente. Estos hermanos creían sinceramente en la infalible Palabra de Dios y enfatizaban que era la única fuente verdadera para el entendimiento. Apreciaban profundamente su valor y significado como «así dice el Señor» para la prueba definitiva de lo que creían.

Citando una vez más nuestro texto inicial, de otra traducción, leemos lo siguiente sobre el legado de los hermanos de Berea: «Ahora bien, estos judíos eran más bien dispuestos y más nobles que los de Tesalónica, pues estaban completamente preparados y aceptaban y acogían con entusiasmo el mensaje relativo a la obtención, por medio de Cristo, de la salvación eterna en el reino de Dios, con inclinación de mente y entusiasmo, investigando y examinando las Escrituras diariamente para ver si estas cosas eran así. Por lo tanto, muchos de ellos se convirtieron en creyentes, junto con no pocos griegos prominentes, tanto mujeres como hombres». Hechos 17:11, 12